

De patrimonio nacional a patrimonio emocional
From national heritage to emotional heritage

BELÉN CASTRO FERNÁNDEZ | RAMÓN LÓPEZ FACAL

Recepción del artículo: 26-05-2017. Aceptación de su publicación: 26-08-2017
HER&MUS 18 | OCTUBRE-NOVIEMBRE 2017, PP. 41-53

De patrimonio nacional a patrimonio emocional

From national heritage to emotional heritage

BELÉN CASTRO FERNÁNDEZ | RAMÓN LÓPEZ FACAL

Belén Castro Fernández. Universidad de Santiago de Compostela
belen.castro@usc.es

Ramón López Facal. Universidad de Santiago de Compostela
ramon.facal@usc.es

Recepción del artículo: 26-05-2017. Aceptación de su publicación: 26-08-2017

RESUMEN. El patrimonio cultural y con él la imagen que se nos ofrece de sus elementos, suele actuar alegóricamente como marca de un destino turístico o como símbolo de una etapa histórica. La sensibilización de la sociedad opera mediante apropiaciones de elementos claves, que constituyen iconos en el imaginario colectivo. Los poderes públicos suelen adueñarse de edificios y lugares emblemáticos para construir con ellos unos referentes, sobre los que se subrayan los valores que interesan a su ideología. La capacidad de instrumentar políticamente el patrimonio se agrava a partir del siglo XX, cuando la manipulación icónica de las masas y la anestesia de la colectividad hace asumir como propias identidades (re) creadas bajo el paraguas del engaño. Como en todo proceso de construcción intelectual, estas apropiaciones dependen de los intereses y las proyecciones del intérprete. Por eso, es necesario despertar la mirada crítica de la ciudadanía hacia su memoria, y reflexionar sobre las restricciones ideológicas presentes en la identificación del patrimonio cultural. Esto se aprecia durante la etapa del franquismo, cuando se impone una idea de nación con mayor violencia simbólica. En ese esfuerzo de nacionalización se emplea el patrimonio como elemento de identidad. Y en lugares como Santiago de Compostela, cuya catedral se utiliza como santuario de la nueva cruzada, su intención legitimadora permite reflexionar sobre la relación entre patrimonio e ideología desde el punto de vista de los espacios patrimoniales y bajo el enfoque de la educación patrimonial.

PALABRAS CLAVE: Patrimonio cultural, identidad, memoria, propaganda, ideología, política.

ABSTRACT. Cultural heritage and with it the image we are given by its elements, it tends to operate allegorically, as a tourist destination or as a symbol of a historical stage. As we know, the sensitization of the society operates by means of appropriations of key elements, which constitute icons in the collective imagination. Public authorities tend to take over buildings and landmarks to build with them some references on which, the values that are of interest to their ideology, outline. The ability to implement heritage politically worsens from the 20th century, when the iconic manipulation of the masses and the collectivity anesthesia make assume as their own, identities (re)created under the umbrella of the deception. As in any process of intellectual construction, these appropriations depend on the interests and the projections of the interpreter. Because of it, it is necessary to wake up the critical look of the citizenship towards his memory, and to think about the ideological present restrictions in the identification of the cultural heritage. This is estimated during the stage of the Franco's regime, when an idea of nation is imposed by a more symbolic violence. In this effort of nationalization, the heritage is used as element of identity. And in places like Santiago de Compostela, whose Cathedral is in use as shrine of the new crusade, his intention to legitimize, allows to think about the relationship, between heritage and ideology, from the point of view of the heritage spaces and under the approach of the heritage education.

KEYWORDS: Cultural heritage, identity, memory, propaganda, ideology, politics.

MIMAR LO EXCEPCIONAL

Dice André Malraux en *Le Musée Imaginaire* (1947) que el arte y su historia “es una construcción intelectual, y que por ello su formulación historiográfica es un discurso contingente, es decir un punto de vista más entre otros posibles” (Urquizar, 2017: 9). Para él la sistematización artística derivada del museo decimonónico determina que un crucifijo románico, la virgen de Cimabue y la Atenea de Fidias sean considerados escultura, cuadro y estatua. Y añade que el arte trasciende a lo icónico, de tal modo que cada persona puede crear su propio museo a partir de sus emociones, gusto y sensibilidad (Urquizar y García, 2012). El tiempo le ha dado la razón. No hay obra sin espectador. Su presencia activa es clave para entender la obra como vehículo de contenidos.

Con el patrimonio cultural sucede lo mismo. El conocimiento y la emoción que produce una cosa, un lugar, una persona puede activar un proceso de sensibilización que contribuya a valorarlo y transmitirlo. Esta perspectiva desde la que opera la educación patrimonial no invalida otros intereses, como el turístico, que se proyectan sobre esos elementos singulares.

Normalmente la excesiva valoración icónica de un monumento deriva en su restauración historicista, aquella que depura su esencia genuina, y lo convierte en reclamo de un destino. Este criterio de intervención se conoce como musealización, y puede consistir en convertir espacios históricos en museos, o bien en restaurar monumentos para ser únicamente contemplados despojándolos de su función como, por ejemplo, una iglesia sin culto. Aplicado a los centros históricos, provoca el congelamiento de su imagen mediante actuaciones de vaciado de interiores, también conocidas como fachadismo. Operaciones de medicatura forense en las que se retiran los órganos vitales (uso residencial) para conservar la piel inerte (fachadas) y se introducen actividades turísticas (oferta global y poco local) que expulsa a los residentes de ese sector urbano. En cualquier caso, se trata de orientar el patrimonio cultural oficial a la visita pública sin atender a su contemporánea valoración y uso social.

Partiendo de la dicotomía artística y funcional de todo monumento o espacio histórico, este criterio provoca que algunos hitos arquitectónicos, como el Coliseo o la Alhambra, reduzcan sus cualidades a la de soporte material de la experiencia estética para fomentar su mera contemplación. Esta estrategia de gestión ha de entenderse en el marco de una política de conservación y disfrute del patrimonio, en la que éste se musealiza como apoyo de la memoria histórica y gusto colectivo (Calle, 2002). Práctica que da lugar al turismo cultural que, más allá de si los criterios de actua-

ción son acertados o desmedidos, se apoya en la puesta en valor del patrimonio, revitalizando costumbres, fiestas y tradiciones, así como restaurando los bienes culturales.

Si admitimos que la ciudad histórica es un lugar vivo donde han ido incorporándose las nuevas formas de vida, no tiene mucho sentido que las ideas de conservación y salvaguarda patrimonial traten de preservar edificios aislados, construcciones significativas descontextualizadas. Las ciudades pertenecen a quienes las habitan, por consiguiente es ridículo cristalizarlas en el tiempo e impedir su evolución, por muy singular que sea su paisaje histórico urbano.

Catedrales, iglesias, conventos y palacios, aún siendo testimonio irremplazable de una época histórica, son el reflejo de lo extraordinario, mientras que viviendas, almacenes, tiendas, pequeños puentes incluso calles son la manifestación de lo ordinario, de lo cotidiano de la inmensa mayoría de la sociedad. Por tanto, tratar de poner en valor únicamente lo excepcional, puede falsear totalmente la verdadera imagen de lo que es el marco físico en el que se desenvuelve la evolución de una ciudad.

La polarización de la presión turística sobre determinados hitos potencia, además, el conocimiento parcial de la ciudad histórica, en detrimento de otros espacios con valor patrimonial, memorial y simbólico (Calderón, 2011). Por tanto, es necesario huir de la mirada estándar del monumento, al que se reproduce y se fotografía como *souvenir*, para componer el rostro de la ciudad, sin pararse a pensar en si vemos realmente la ciudad cuando contemplamos los monumentos o simplemente su imagen congelada, un recuerdo (Rabe, 2011). Toda edificación singular y construcción conmemorativa se crea para ser contemplada de manera aislada, pero con esta mirada se fomenta una actitud en la que predomina la repetición y el hábito.

El interés por convertir elementos históricos en recursos turísticos llega a producir dos fenómenos. Por un lado, la transformación de espacios vivenciales en rutas turísticas; por ejemplo, la composición Rúa do Franco resulta sintomática de esta especialización, pues de espacio lúdico para la población local ha pasado, para ésta, a calle de tránsito esporádico con el fin de evitar la densificación de visitantes (Santos, 2000). Por otro lado, la homogeneización de ofertas que desvirtúan las identidades locales transformándolas en atracciones turístico-culturales.

Una de las explicaciones más interesantes a este fenómeno es que la activación de recursos patrimoniales de muchas ciudades históricas, en cuanto ciudades de la memoria, no está destinada a reconstruir una versión del pasado para consumo local sino tu-

rístico; esto es, el visitante busca la propia identidad a través del repertorio simbólico que obtiene en los lugares de visita y del que carece en su lugar de origen (Calle, 2002). A fin de cuentas, arquitecturas, espacios y plazas combinan en su textura histórica influencias plurales, que son memoria de los moradores y ecos de los visitantes.

Pero no sólo al turismo le interesa el patrimonio. La política ha desplegado una mirada interesada sobre el monumento como símbolo nacional, vehículo de propaganda y medio de poder. Nociones como comunidad imaginada de Benedict Anderson y tradición inventada de Eric Hobsbawm aluden a este mecanismo de instrumentalización política. Este reconocimiento, muy agudizado por los totalitarismos y las dictaduras, se produce de manera destacada, por ejemplo, en Portugal durante la etapa de António Oliveira Salazar (Custódio, 2010).

El Estado Novo se da cuenta del poder corroborativo de los monumentos en el contexto de una nueva historiografía de Portugal al servicio de una propaganda ideológica. A través de la Direção Geral dos Edifícios e Monumentos Nacionais y del Secretariado de Propaganda Nacional, se establece un *revival* que tiende a revalorizar hazañas y personajes del pasado (Neto, 2001). Estratégicamente se recuperan monumentos con los que recordar momentos remotos de victoria y justificar el presente salazarista. El mismo Salazar encuadra su proyecto político en un proceso de restauración material, moral y monumental del país, que se traduce en la adopción de criterios e instrumentos de memoria y propaganda que dan una nueva proyección a los monumentos nacionales.

Tanto en la dimensión turística como en la simbólica del patrimonio, apenas tiene cabida la experiencia subjetiva de cada persona. El discurso patrimonial viene determinado por los poderes públicos, sin atender a la identificación o a la valoración que la sociedad pueda realizar del mismo. El proceso esencialmente interpretativo de las personas queda anulado.

Kant fundamentó su teoría estética en el juicio del espectador. Y es aquí donde la educación patrimonial debe contribuir a construir una conciencia crítica para conocer el patrimonio desde el presente. Asumir o rechazar lo que en otras épocas históricas se ha patrimonializado, para que la ciudadanía se cuestione si éste es su patrimonio, con el que se identifica, en el que reconoce valores y al que quiere seguir transmitiendo. Incluso si se pretende una experiencia únicamente turística del patrimonio, basada por ejemplo en el reconocimiento de valores estilísticos, folkloristas o típicos, es necesario manejar previamente referencias que permitan realizar un análisis crítico. Lo importante es destacar que el

patrimonio nunca es suficiente por sí mismo. El abanico de referencias que interviene en la percepción del patrimonio es muy amplio. Todo discurso transmite intereses y conocimientos, y en ese sentido cualquier relato que se acerque a la estética (poder de conmoción) tiene poder para filtrar nuestra relación con el patrimonio. Por ejemplo, la literatura y el cine han modelado gran parte de las reacciones de la sociedad contemporánea ante el patrimonio cultural. En este contexto, los discursos de la historiografía, la teoría y la crítica han tenido una acción fundamental hasta nuestros días, ya que han sido el alimento fundamental que ha nutrido los otros géneros (Urquizar, 2017).

A pesar de la dispersión connotativa del patrimonio cultural, se pueden señalar algunos elementos clave de la estética de la recepción, en especial aquellos que son de mayor relevancia, para su aplicación al fenómeno educativo. Esta herramienta metodológica tiene su base en el horizonte de expectativas como llave para articular la relación con el pasado y la memoria. La hermenéutica filosófica de Gadamer aplicada a la recepción del patrimonio, puede contribuir a estudiar los cambios producidos en la construcción del significado de un recurso a través del tiempo, y también para analizar los distintos niveles de interpretación que pudieran darse en un momento concreto en función del público receptor. Para conseguir una comprensión rigurosa, histórica y valorativa del patrimonio, se puede trabajar desde las circunstancias que rodearon el elemento patrimonial en su momento (horizonte de expectativas codificado) hasta la asunción de nuestros propios prejuicios ante él —horizonte de expectativas actual (Urquizar y García, 2012)—. Se trata de realizar una reconstrucción de significados a través del contraste de, por un lado, los posibles significados que ofrece el patrimonio al espectador actual, y, por otro, las fuentes interpretativas que estuvieron al alcance de su público original. De este modo, se podrá prescindir de las manipulaciones significantes que los intereses económicos o políticos hubieran desplegado sobre el mismo. Mimar, en definitiva, lo excepcional, aquello con lo que nos identificamos y sobre lo que construimos nuestra identidad, desde la sensibilidad estética, la emoción y el conocimiento científico, hasta la fusión con la moral y los valores cívicos.

FOLKLORE Y TIPISMO

La llegada al poder del régimen franquista en 1939 se traduce en el deseo de imprimir a sus actos un sello particular, que fundamente sus ansias de renovación administrativa y sus principios ideológico-espirituales. La realidad social se somete a la búsqueda de

rentabilidad política y al afán propagandístico del Nuevo Orden. Desde esta óptica ideográfica, la arquitectura y en mayor escala la ciudad adquieren un papel destacado como expresión del sistema dominante, poniéndose en marcha una política edilicia y urbanística fuertemente estatalizada. Tanto la construcción de nueva planta como la intervención sobre monumentos se vuelve intencional. Su significado, contenido y mensaje se manipulan para obtener influencia. Los monumentos se valoran por su carácter representativo en detrimento de su capacidad funcional o papel histórico (García, Almarcha y Hernández, 2010).

La cultura oficial franquista fomenta la recuperación y el fortalecimiento de tradiciones nacionales basándose en tópicos locales. En el caso de Aragón, por ejemplo, esta orientación se fundamenta en temas manidos como la Virgen del Pilar, la jota, tanto en sus manifestaciones musicales como de indumentaria, o los Sitios de Zaragoza, cuestiones todas ellas ampliamente glosadas y difundidas por las publicaciones del momento (Hernández, 2001).

El folklore se constituye en un soporte visual y vehículo para el ejercicio del poder de Estado y, así, mujeres y hombres “bailan como figuras mítico-simbólicas (...) de Una y Grande España: la de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, los Reyes Católicos” (Busto, 2012: 24). Durante el franquismo se elige el pasado imperial español como referencia y se retorna al “catolicismo de entonces, a la unidad geográfica del imperio, al lenguaje medieval” (Busto, 2012: 24), así como a la figura de Isabel la Católica para la mujer española. El papel del NO-DO en todo ello es clave, transmite de manera reiterada un mensaje común a todo el territorio. La instrumentalización del folklore lo convierte en una acción simbólica y, por tanto, en un acto claramente político.

El marco escenográfico creado por el franquismo hace resurgir lo típico y lo monumental. Esto provoca la alteración consciente de edificios y lugares históricos. Se codifica un estilo pretendidamente regionalista cuya exaltación, para evitar cualquier brote de separatismo, se combina con el sentimiento de un solo espíritu nacional. La estimación de valores locales conduce a la creación de museos etnográficos, procurando la sensibilización social hacia la cuestión identitaria asociada al discurso oficial. Los efectos inmediatos de primar diversidades y localismos son la reducción y la simplificación de esquemas estilísticos.

A todo ello hay que añadir que la presencia reiterada de lo típico y lo pintoresco en los textos oficiales conduce a la aceptación colectiva de lo que es propio, y al uso excesivo de estos vocablos por las autoridades franquistas en los “discursos desentnazadores, que reducían los rasgos de cada pueblo-territorio a meros tipis-

mos regionalistas, como en la venta de la imagen de una España como producto turístico de los años sesenta” (Fernández-Baca, 2000: 108). Lo paradójico es que el empleo masivo de estas adjetivaciones todavía siga recogiendo actualmente en los folletos turísticos.

¡SANTIAGO Y CIERRA ESPAÑA!

Durante el primer franquismo la restauración monumental realizada en España se pone al servicio del poder para recuperar una Edad Nacional dorada. La restauración de monumentos medievales como símbolos imperiales se inicia para situar el momento de grandeza de la historia nacional en una idealizada Edad Media. La unidad política de España se traduce en la insistencia sobre el sentimiento patriótico. El nacionalismo actúa de aglutinante ideológico a través del que se reinterpreta el pasado histórico del país, con el propósito de destacar episodios y personajes que interesan a la orientación política del franquismo (Ramírez, 1978).

Junto a la reconstrucción posbélica, a través de la Dirección General de Regiones Devastadas, se inicia la recuperación de arquitecturas y lugares vinculados con los Reyes Católicos (Botti, 1992). Figuras a las que se ensalza como creadores de la unidad territorial e impulsores de campañas políticas como la conquista de Granada, la anexión de Navarra y la unión de las coronas de Castilla y Aragón. También se les reconoce haber conseguido la unidad religiosa, fundamentada en la expulsión de los judíos y la implantación de la Inquisición, destinada a velar por la pureza de los dogmas.

No extraña que en este contexto la principal tarea encomendada a la Sección de Ciudades de Interés Artístico Nacional, creada en 1950 por la Dirección General de Arquitectura, sea la revitalización de sitios vinculados con el descubrimiento de América —Úbeda y Baeza (Jaén), Santa Fé (Granada), Madrigal de las Altas Torres y Arévalo (Ávila)—, donde se desarrolla sobre todo una ordenación de enfoque turístico. Tampoco sorprende que la exposición *Veinte años de restauración monumental de España*, organizada en 1958 por la Dirección General de Bellas Artes, coincida con la conmemoración del IV Centenario de la muerte del emperador Carlos V porque, como recoge el prólogo de su catálogo, “ningún instante más adecuado que éste, en el que se enaltece la figura del más alto de nuestros monarcas, del hombre que supo infundir a su regia acción un sentido universal, para mostrar la labor de conservación de los monumentos que elevó el genio de nuestra raza” (Chueca, 1958).

La dictadura se proyecta icónicamente sobre el patrimonio. Y en Galicia, el Apóstol Santiago y los Años Santos, el Camino de Santiago y los lugares jacobeos, le permiten afianzar su carácter grandilocuente. Recuérdese que en 1937 Franco restaura la festividad de Santiago el 25 de julio como día del Patrón de España, y recupera la Ofrenda Nacional con rango de obligación institucional.

La ciudad de Santiago de Compostela sirve de baluarte para este fin propagandístico. Sus monumentos, la catedral por excelencia, y el recinto histórico asisten a una campaña de embellecimiento, consolidación y reestructuración, de la que se desprenden actuaciones de especial impacto no sólo para el patrimonio arquitectónico y urbano, sino para el uso actual que residentes y turistas realizan de su conjunto.

El franquismo apoya su programa ideológico en la figura del apóstol Santiago, a quien agradece su intercesión en su *cruzada*. El culto al apóstol se revaloriza para legitimar las bases del franquismo. Es más, la significación política que se le da al apóstol hace recuperar la literatura medieval, que le presenta como caballero y guerrero intercediendo a favor de las milicias cristianas (Márquez, 2004; Domínguez, 2009).

Entre discursos y celebraciones se pone en marcha un plan de restauración de los lugares atravesados por el Camino de Santiago y de los monumentos que definen su paisaje (Castro, 2010). La celebración de los Años Santos Jubilares bajo el primer franquismo —1943, 1948 y 1954— intensifica su carga ideológica para refrendar la victoria franquista. La Iglesia no sólo equipara a Franco con dinastías históricas de monarcas asociadas a la grandeza de España —Ramiro, Alfonsos, Fernandos—, sino que, en el deseo por destacarlo de manera sobrenatural, le señala como *elegido por Dios* para custodiar con apoyo del apóstol Santiago la unidad católica del país, y establecer un diálogo equitativo entre su autoridad y el poder eclesiástico.

Para reforzar la vinculación del Nuevo Orden con la Reconquista se insiste, a partir de la expresión bélica de esta gesta ¡Santiago y Cierra España!, en demostrar que los ideales de ambas son parejos. Sin dudar de la carga religiosa que caracteriza la guerra contra los infieles, de ahí la invocación a ¡Santiago!, se justifica que su otro fundamento es el sentimiento patriótico de nacionalidad, relacionado con el ¡Cierra España! (Máiz, 1957). De hecho, Ramón Menéndez Pidal en su obra *La España del Cid* (1929, 1:73) concluye que «es arbitrario negar a la Alta Edad Media española un concepto nacional y una idea precisa de la misión reconquistadora». La tesis de los legitimadores del franquismo es contundente: la idea nacional y el sentimiento religioso que guían a los

reconquistadores medievales son los dos polos sobre los que gira la reconstrucción de España bajo el nuevo régimen.

PROPAGANDA Y PODER

Bajo el contexto jacobeo del primer franquismo la actuación más destacada de la Dirección General de Bellas Artes en Galicia transcurre en la catedral de Santiago de Compostela. Comprender el flujo social y la dinámica turística a los que esta ciudad asiste en nuestros días, conduce necesariamente al conocimiento de la valoración de su espacio sagrado a mediados del siglo XX. A Compostela no le hace falta encontrar su identificación en la catedral restaurada, pero la atención prestada por el Estado entre los años cuarenta y sesenta a su principal templo le genera un nuevo impulso dinamizador.

El mejor método para relanzar el fenómeno jubilar es ratificar las reliquias apostólicas. A mediados de los años 1940, una vez retirado el coro capitular de la nave central de la catedral, se retoman las expediciones arqueológicas que López Ferreiro dirigiera a finales del XIX, en las que se habían localizado unos restos humanos que fueron autenticados como apostólicos por Bula del papa León XIII. La necesidad de confirmar los sustratos del templo y de convertir la leyenda en historia obliga a reiniciar las exploraciones, varias veces interrumpidas por las celebraciones jubilares, cuyo proceso se prolonga entre los años 1945 y 1965. De los resultados obtenidos el de mayor alcance resulta ser el hallazgo de la lauda sepulcral de Teodomiro, primer obispo de Compostela. Su aparición permite a la Iglesia confirmar la presencia y predicación del apóstol Santiago en España, así como la existencia de su sepulcro en Compostela (Villares, 2004).

A partir de los años sesenta se produce un cambio en la instrumentalización del fenómeno jacobeo. No se insiste en valores de fe y nación sino en intereses turísticos. El Año Santo 1965 desencadena el lanzamiento internacional del Camino de Santiago como cita espiritual y ruta turística. Las Direcciones Generales de Arquitectura y Bellas Artes ponen en marcha un plan general para restaurar los principales enclaves jacobeos y embellecer su meta, la ciudad del apóstol (Castro, 2013).

Que la catedral se someta a la exploración arqueológica del subsuelo, al descubrimiento de las cubiertas medievales y a la repavimentación del interior en esos años, por ejemplo, debe contarse a su visitante actual. Nada de esto sucede. Ninguna de las transformaciones más recientes que sufre el monumento en el siglo XX y que explican buena parte de su presente, se cuenta al público. Por

no hablar de las visitas grupales, que en su mayoría suben a los tejados del templo como un mirador emblemático, desconociendo su configuración y motivaciones de creación. Y lo mismo puede decirse de las visitas al subsuelo. Resulta necesario comprender cuando surgen y porqué para entender la revitalización contemporánea de la leyenda jacobea. Esta es la información objetiva que permitirá fundamentar y razonar la crítica de autenticidad como instrumento de interpretación y, en consecuencia, crear diálogos entre patrimonio y sociedad actual.

ABRIR LOS OJOS

Es necesario insistir en el hecho de que los sistemas totalitarios dejan una huella material que no sólo transforma el paisaje cotidiano sino también las relaciones sociales que se establecen con él (Rojo et al., 2014). Hasta el momento, la mayoría de propuestas didácticas sobre la España del siglo XX se centran en el periodo explícito de la guerra civil, siendo más escasas las que tienen a la dictadura franquista como objeto de conocimiento (Hernández y Rojo, 2012). La explicación puede estribar en que los restos arqueo-patrimoniales de la guerra son más sugerentes por visibles y espectaculares, y poseen más capacidad para resultar atractivos en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Con todo, el análisis crítico de los elementos y espacios patrimoniales asociados a la dictadura franquista tiene un alto potencial de desarrollo didáctico.

No debemos pensar que la dificultad de aplicar la pedagogía de la memoria a la época franquista reside en la falta de contenido educativo. Al contrario, su impacto sobre la memoria colectiva exige la revisión del enfoque educativo que actualmente se proyecta sobre ella. Y así, se puede explicar que son muchos los lugares donde la dictadura, al igual que venía realizando el Estado Novo portugués, se da cuenta del poder demostrativo de los monumentos, en el contexto de una nueva historiografía de España (García, Almarcha y Hernández, 2012). Que los monumentos son espejo de valores y éstos condicionan el tipo de intervención a ejecutar. Y que, bajo una óptica triunfalista, las bases del régimen establecen una interesante comparación entre los principios de restauración monumental y el rescate de episodios históricos.

Se puede, por tanto, explicar que las relaciones filiales entre el franquismo y otros regímenes contemporáneos como el Estado Novo, permiten entender como las nociones de nación y patria, memoria y propaganda, ética y estética, condicionan la protección del patrimonio. Contar como el paternalismo lo invade todo y la administración lo controla todo. Los monumentos facilitan los

discursos patrióticos y cobran un sentido patrimonialista; patrimonio nacional que deviene en patrimonio emocional. Lo monumental funciona con un propósito persuasivo y lo emocional en un registro inmediato, más subjetivo, con el propósito de conducir al pueblo a un estado de éxtasis. ¶

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo forma parte de la investigación financiada por el Plan Nacional de I+D+i del MINECO (EDU2015-65621-C3-1-R) y cofinanciado con fondos FEDER de la UE.

REFERENCIAS

- Botti, A. (1992). *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*. Madrid: Alianza Editorial.
- Busto, B. (2012). El poder en el folklore: los cuerpos en NO-DO (1943- 1948). *TRANS-Revista Transcultural de Música*, 16.
- Busto, B. (2016). *La Galicia proyectada por NO-DO. La arquitectura del estereotipo cultural a partir del uso del folclore musical (1943-1981)* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Madrid, España.
- Calderón, B. (2011). Notas acerca de lo monumental y lo cotidiano. Interpretación de los paisajes urbanos desde el punto de vista turístico. *Norba. Revista de Arte*, XXXI, 219-234.
- Calle, M. de la (2002). *La ciudad histórica como destino turístico*. Barcelona: Ariel.
- Castro, B. M^a. (2010). *El redescubrimiento del Camino de Santiago por Francisco Pons-Sorolla*. Santiago de Compostela. S.A. de Xestión do Plan Xacobeo-Xunta de Galicia.
- Castro, B. M^a. (2013). *Francisco Pons Sorolla. Arquitectura y restauración en Compostela (1945-1985)*. Santiago de Compostela: Consorcio de Santiago y Universidad de Santiago de Compostela.
- Chueca, F. (Coord.). (1958). *Veinte años de restauración monumental*. Madrid: Ministerio de Educación Nacional.
- Custódio, J. (Ed.). (2010). *100 Anos de Património. Memória e Identidade. Portugal, 1910-2010*. Lisboa: Instituto de Gestão do Património Arquitectónico e Arqueológico.
- Domínguez, J. (2009). St. James the Moor-slayer, a new challenge to Spanish national discourse in the twenty-first Century. *International Journal of Iberian Studies*, 22, 69-78.
- Fernández-Baca, R. (2000):.Patrimonio histórico e identidad cultural. En, M. A. Castillo Oreja (Ed.), *Ciudades históricas: conservación y desarrollo* (pp. 97-110). Madrid: Fundación Argentaria.
- García, M^a P., Almarcha, M^a E. y Hernández, A. (2010) (Coords.). *Restaurando la memoria. España e Italia ante la recuperación monumental de posguerra*. Gijón: Trea.
- García, M^a P., Almarcha, M^a E. y Hernández, A. (2012) (Coords.). *Historia, restauración y reconstrucción monumental en la posguerra española*. Madrid: Abada.
- Hernández, F. X. y Rojo, C. (2012). Arqueología y didáctica del conflicto: el caso de la guerra civil española. *Revista de Didácticas Específicas*, 6, 159-176.
- Hernández, A. (2001). Arquitectura, patrimonio e identidad cultural en Aragón en el periodo franquista. En I. Henares, J. Castilli, G. Pérez y M^a I. Cabrera (Coords.) *Dos décadas de cultura artística en el franquismo (1936-1956)* (pp. 459-484). Granada: Universidad de Granada.
- Máiz, L. (1957). ¡Santiago y Cierra España!. *Compostela*, 42, 13.
- Márquez, F. (2004). *Santiago, trayectoria de un mito*. Barcelona: Bellaterra.
- Neto, M. J. (2001). *Memória, propaganda e poder: o restauro dos monumentos nacionais (1929-1960)*. Porto: Universidad de Porto.
- Rabe, A. M^a (2011). Huellas de la ciudad. Reflexiones sobre la relación entre ciudad, monumento y fotografía a partir de Walter Benjamin. *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 187, 143-168.
- Ramírez, M. (1978). *España 1939-1975. Régimen Político e Ideología*. Labor: Barcelona.
- Rojo, M^a C., Cardona, G., Romero, M., Feliu, M., Jiménez, L., Íñiguez, D., Hernández, F. X. (2014). Patrimonio, conflicto y relevancia histórica. Una experiencia formando a los futuros profesionales de la educación. *CLIO. History and History teaching*, 40.
- Santos, X. M. (2000). Cidade turística, cidade real, cidade ideal. Os exemplos de Pontevedra e Santiago. En: J. Hernández, J. Díaz y C. Patiño (Ed.), *O turismo en Galicia. Potencialidades endóxeas de desenvolvemento urbano e económico* (pp.301-318). Vigo: Diputación Provincial de Pontevedra.
- Urquizar, A. y García, J. E. (2012). *La construcción historiográfica del Arte*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- Villares, R. (2004). A segunda invención de Santiago. *Grial*, 161, 12-17.